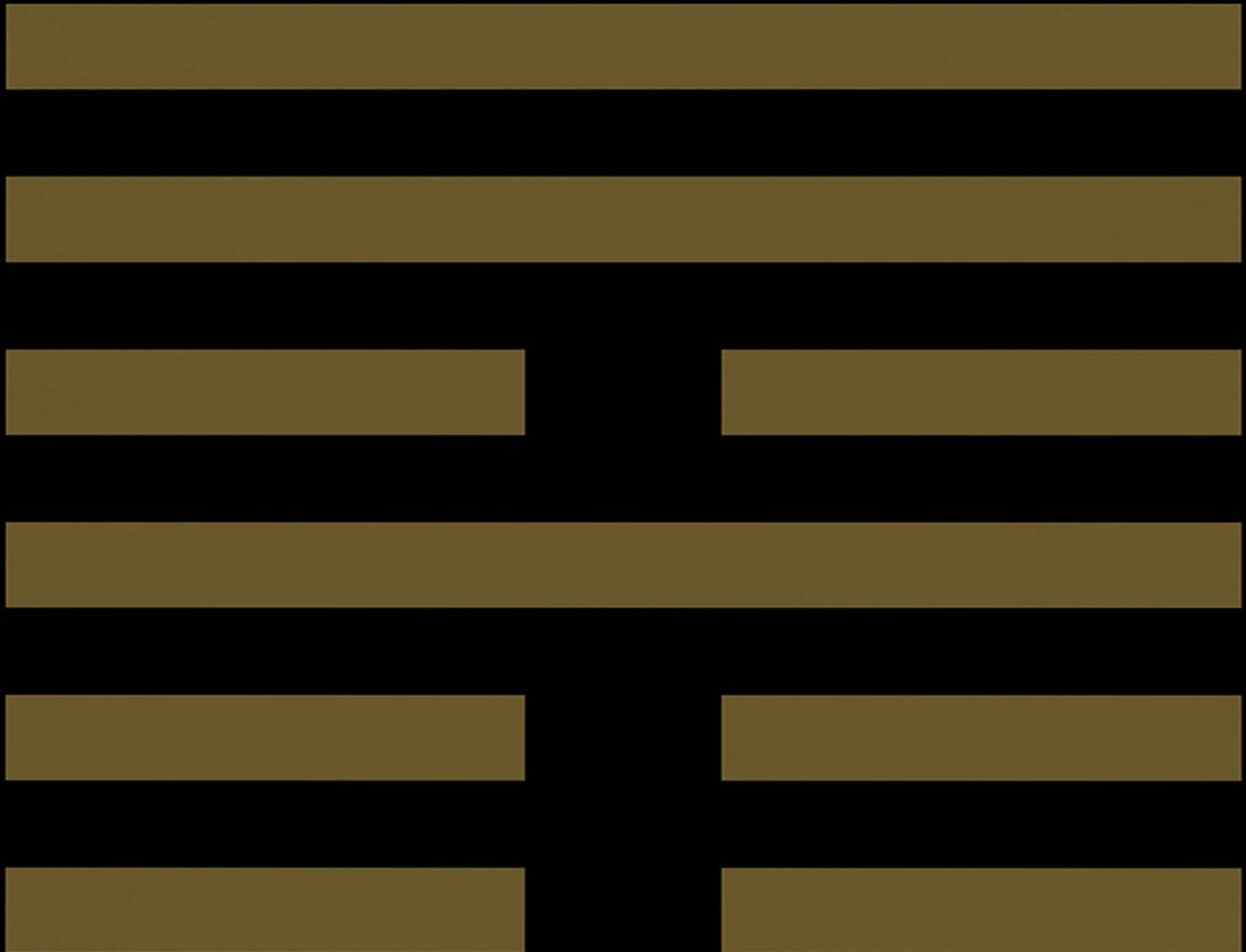


GUSTAVO ANDRÉS ROCCO

El
I Ching
te habla



GALERNA

El **I Ching** te habla

El I Ching te habla
Versión definitiva

Gustavo Andrés Rocco

Índice de contenido

Portadilla

Legales

Prólogo

Introducción

La estructura del I Ching

La consulta al oráculo

Distintos caminos para obtener respuestas

Métodos para realizar la consulta

Tabla para identificar los hexagramas

Lista de hexagramas

El I Ching te habla

1. Lo creativo
2. Lo receptivo
3. El obstáculo inicial
4. El joven necio
5. La espera
6. El conflicto
7. El ejército
8. La unión
9. La pequeña fuerza
10. El porte

11. La paz
12. El estancamiento
13. La unión comunitaria
14. La gran posesión
15. La modestia
16. El entusiasmo
17. La continuidad
18. La reconstrucción
19. El acercamiento
20. La contemplación
21. La dentellada
22. La elegancia
23. La desintegración
24. El retorno
25. La inocencia
26. El poder de lo fuerte
27. La alimentación
28. El exceso
29. Lo abismal
30. El resplandor
31. La influencia
32. La duración
33. La retirada
34. El poder de lo grande
35. El progreso

36. El oscurecimiento
37. La familia
38. La oposición
39. El obstáculo
40. La liberación
41. La disminución
42. El aumento
43. El desbordamiento
44. El encuentro
45. La reunión
46. El ascenso
47. La pesadumbre
48. El pozo de agua
49. La revolución
50. El caldero
51. La conmoción
52. La quietud
53. El progreso gradual
54. La doncella
55. La plenitud
56. El viajero
57. Lo penetrante
58. La serenidad
59. La dispersión
60. La restricción

61. La verdad interior
62. El pequeño exceso
63. Después de la realización
64. Antes de la realización

Rocco, Gustavo Andrés

El I Ching te habla / Gustavo Andrés Rocco. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Galerna, 2021.

Archivo Digital: descarga

ISBN 978-950-556-840-6

1. I Ching. I. Título.

CDD 299.514

© 2021, Gustavo Andrés Rocco

©2021, RCP S.A.

Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada o transmitida en manera alguna, ni por ningún medio, ya sea eléctrico, químico, mecánico, óptico, de grabación o de fotocopias, sin permiso previo del editor y/o autor.

Diseño de tapa: Pablo Alarcón | Cerúleo

Digitalización: Proyecto451

Versión: 1.0

ISBN edición digital (ePub): 978-950-556-840-6

*Si me otorgaran algunos años más de vida,
entonces yo podría conocer bien, cualitativamente,
el verdadero lenguaje de Las Mutaciones.*

CONFUCIO

PRÓLOGO

Esta versión del I Ching surgió a partir de la idea de poder expresar el oráculo sin apelar a comentarios explicativos, como ocurre en las versiones conocidas. Si bien la complejidad de su texto impone algún tipo de análisis más o menos extenso, mi observación me decía que tal cosa no deja de crear una ruptura entre la voz del oráculo y el lector en su condición de consultante. En ese entonces pensaba que la racionalidad, en cierta forma, ayuda en la comprensión de la respuesta pero a la vez despoja el mensaje de su potencia primordial. Entendía que si uno se dispone a escuchar la palabra de un oráculo es porque de alguna manera busca que esa voz no siga su esquema habitual de pensamiento y, por lo tanto, un intento por vencer una forma lineal de razonar que en determinadas circunstancias nos encierran más en vez de posibilitarnos una línea de fuga. El desafío consistió en lograr una versión con un solo tipo de texto, con juicios sucesivos que pudieran actuar como disparadores sin necesidad de estar dependientes del razonamiento lógico.

Ya han pasado muchos años de aquella primera versión que hoy rescato entregando la versión definitiva, la cual he rescrito en algunas partes y he suprimidos textos como Los Comentarios y la Imagen, para darle más dinámica y fluidez, lo cual se acerca mucho más a la esencia y al fin con que fue pensada esta versión en su momento, dejando sólo El Dictamen y Las Líneas, edición que se aproxima así a lo que fue el I Ching original (1), cuando estaba en manos del rey

Wen y el príncipe Zhou, antes de que fuera tomado por Confucio y su escuela.

Cuando escribí la primera versión de este libro, en aquel tiempo yo era un estudioso de Libro de los Cambios pero aún no había iniciado mis estudios de idioma chino, actividad que más tarde me posibilitó traducir el texto antiguo del I Ching al español y conocerlo en su maravillosa profundidad. Sin embargo, más allá de haber publicado luego otros trabajos —incluso mi versión completa del I Ching (2)— sustentados por la experiencia de esa nueva etapa, este libro no deja de ser un texto particular y amigable que en gran medida contiene la inocencia, quizá, de una mente occidental que se acerca atraída por la curiosidad y el misterio de una fuente que le es ajena, pero que despierta en su interior mecanismos desconocidos que estimulan la intuición. En este juego de milenarios conceptos y pocas razones uno puede decir: *El I Ching te habla*.

Gustavo Andrés Rocco

1- Originalmente el I Ching solo constaba de El Dictamen y Las Líneas, tal como lo editaron los Zhou, y así se mantuvo por siglos. Luego la escuela confuciana aportó otros textos, entre ellos lo que se conoce como La Imagen.

2- Rocco, Gustavo Andrés, *I Ching. Las mutaciones Zhou*, Kier, Buenos Aires, 2016.

INTRODUCCIÓN

Yi es el término que en chino significa mutaciones. Las Mutaciones es la denominación que recibe este antiquísimo legado de la cultura china cuyas huellas históricas se pierden en los tiempos míticos. El legendario Fu Xi, a quien se le atribuyen los primeros lineamientos de los signos fundamentales del cuerpo estructural de Las Mutaciones; el rey Wen; su hijo, el príncipe de Zhou, y Kong Fu Zi, más conocido en Occidente como Confucio, fueron los cuatro sabios que a través de los siglos le fueron dando a Yi su forma y sustancia. Relacionados directamente con la naturaleza elemental del universo, los primitivos grafismos de Fu Xi son arquetípicos. El rey Wen, por su parte, en el año 1143 antes de Cristo, dotó de breves sentencias a la progresión de signos, otorgándole a Yi su texto primitivo. Más tarde, el príncipe añadió comentarios a los aspectos particulares de los signos, enriqueciendo el texto iniciado por su padre. Así fue como Las Mutaciones, el legado originado a partir de sencillos trazos que, provenientes de la prehistoria china y reforzados por la tradición oral, se entroncaban en la más esplendorosa cultura del mundo antiguo, se convirtieron en Zhou Yi, es decir, Las Mutaciones de los Zhou, más conocido como Yi Jing (I Ching). Luego, se fueron agregando los conceptos de la escuela confuciana en forma de comentarios que ampliaron el significado de las ideas contenidas en el libro.

Desde su aparición el I Ching tuvo un carácter oracular, un sentido vinculado con lo espiritual en estrecha

comunicación con los dioses –en la actualidad nos referimos más a fuerzas universales y arquetipos yacentes en el inconsciente colectivo–. En ese sentido el libro alcanzó dimensiones relevantes al ser de suma utilidad para los antiguos gobernantes y ministros, que encontraban en su texto sabios pensamientos encuadrados en la filosofía y la moral chinas. La influencia de Confucio y sus discípulos aportó sabiduría al oráculo: ya no se trataba únicamente de un esquema que otorgaba auspicios sino que además inducía a sus consultantes a un ejercicio de reflexión.

Así llegó hasta nuestros días no sólo como una obra fundamental de la cultura tradicional china, también es el oráculo más antiguo que se ha conservado.

Volviendo al concepto que dio nombre al libro, el de mutación, en el I Ching se distinguen tres tipos de movimientos: la *no-mutación* o la ausencia de ella, la *mutación cíclica* y la *mutación en serie*. La primera sugiere necesariamente un estadio de no cambio precisamente para que el cambio pueda efectuarse, es decir, un punto de referencia para el vuelco, allí donde la voluntad ejerza su resolución. En tal sentido la mutación a partir de la no-mutación permite salir de un marco determinado o de una situación existente. Por otra parte la mutación cíclica marca el cambio de los fenómenos regidos por la alternancia, es un permanente permutar de cosas que se suceden y que se delinean en ciclos o etapas: al día le sigue la noche; al verano el otoño, al otoño el invierno, al invierno la primavera; así como a la vida la muerte y viceversa. Tenemos, pues, en la mutación cíclica, los períodos de florecimiento y decadencia. A diferencia de esta, la mutación en serie es la permanente transmutación de las

cosas regida por la causalidad, es decir, fenómenos de causa y efecto.

Ampliando el concepto de mutación, encontramos en antiguos tratados que la palabra Yi tiene un triple significado: lo fácil, lo mutable y lo constante; Yi comprende el espíritu eterno que todo lo penetra y que se manifiesta con visible esplendor en la naturaleza primaria del universo, sin esfuerzo y sin error, de allí su carácter simple y fácil. Por otra parte el poder de Yi está en lo mutable, ya que si el cielo y la tierra no tuvieran movimiento, a Yi no le sería posible penetrar en sitio alguno y todas las relaciones se verían paralizadas. Finalmente, Yi mantiene una configuración universal, tal como que el cielo esté arriba y la tierra abajo habla de un estado constante.

El cambio es la esencia del I Ching: todo está en constante movimiento, y su idea de mutación abarca lo individual y lo colectivo insertando ambas dimensiones en el espíritu del tiempo; la corriente de los hechos tiene su curso, pero a su vez lo particular está abierto a lo versátil y a lo imprevisto. Como oráculo, el I Ching contiene el flujo de los acontecimientos pero además la correcta actitud a seguir dentro de ellos, ya que un posible cambio individual puede modificar el sentido de una vida o de una acción aunque no tenga injerencia en el estado general de un ciclo. Las leyes universales tienen su sentido, el Tao, pero a su vez cada persona tiene su tao, su sentido en la vida. Para una mejor existencia corresponde que cada cual siga de acuerdo con su tao, para muchos perdido. El I Ching contempla el tao individual en relación con el Tao cósmico y lo pone de manifiesto; luego uno, en su libre albedrío, toma o no la decisión de retomar el tao, el camino. Uno no puede

modificar su tao, pero puede apartarse de él; uno es su tao, fuera del tao uno se enajena. Pero es posible modificar la enajenación volviendo al tao, al sentido propio de existencia. Es aquí donde el I Ching cumple como oráculo su rol fundamental.

Desde los tiempos más remotos el hombre fue asiduo consultante de oráculos. Muchos de aquellos códigos adivinatorios se han perdido, tan sólo algunos como el I Ching se han conservado. Todas las culturas, desde las más refinadas hasta las más primarias, poseían su sistema simbólico para tomar contacto con la palabra de los dioses; chamanes, magos, adivinos, pitonisas, sacerdotes intermediaban para transmitirles a militares, reyes, gobernantes, mercaderes y simples ciudadanos las soluciones a las encrucijadas del destino. El afán de Occidente por el razonamiento lógico no ha podido desterrar la confianza del hombre en los oráculos y dicha forma de pensamiento jamás podrá penetrar el universo intuitivo.

El uso del I Ching como sistema oracular es un buen ejercicio para relacionarse nuevamente con el universo intuitivo. En la experiencia oracular uno toma contacto con fuerzas interiores, con símbolos que emergen de las profundidades del ser y cuya significación nos revela una instancia oculta de nosotros mismos, el pensamiento deja lugar a la meditación y esta encauza el sentimiento con el tao, para luego reflexionar. Jung denominó a esta experiencia sincronicidad, definida como el fenómeno de coincidencias significativas en tiempo y espacio sin relación causal. La experiencia oracular no responde a la dinámica causa-efecto sino que revela una instancia paralela ya

existente, cuya estructura simbólica tiene características iguales o similares al motivo de la consulta adivinatoria. El oráculo no hace más que mostrarnos una imagen que, por cierto, no es producto de la pregunta, simplemente es su tao, un camino que antes no veíamos; citando a Jung podemos añadir, en este caso, que consultante, pregunta, oráculo y respuesta “son exponentes de una única e idéntica situación momentánea”. Sin limitar la definición del I Ching, me refiero al oráculo como una forma, por lo general ritual, de tomar contacto con el inconsciente colectivo donde necesariamente intermedia un código simbólico cuyo mecanismo de respuesta es siempre irracional. Con respecto a la respuesta, como bien explicó Jung, la que da el oráculo es única para ese preciso instante; de aquí inferimos que pasado ese momento la respuesta es otra y la pregunta también. El I Ching no admite pruebas, tiene un carácter esotérico y como tal debe ser aceptado sin la obsesión por lo verdadero o lo falso.

La penetración del I Ching en Occidente lleva apenas un par de siglos; esto, en términos de su milenaria tradición, resulta todavía un fenómeno novedoso. Desde aquella primera versión traducida al latín por el jesuita Regis, en 1834, hasta las muchas de hoy en día, el Libro de las Mutaciones ha ido ganando adeptos de una manera asombrosa y progresiva. Con el nuevo milenio la tendencia parece acentuarse, más allá de que algunos sostengan que se trata de una moda influida, en parte, por la corriente new age. Sin embargo, es mi opinión que el auge del I Ching y otras disciplinas esotéricas se debe a una saturación del esquema lógico de pensamiento. Y esta nueva centuria se presentará como un ciclo de equilibrio entre la intuición y la

razón, ante la necesidad de recuperar la cualidad intuitiva del ser humano. Pero, en fin, puede que los que afirman que el I Ching es una moda también tengan razón: una moda que ya dura cinco mil años.

ESTRUCTURA DEL I CHING

El I Ching está compuesto por 64 signos denominados hexagramas, ordenados de manera sucesiva. A cada hexagrama le corresponde un texto donde aparecen situaciones cotidianas relativas a la antigua sociedad china. Asuntos como la moral del imperio, la política, los asuntos militares y las relaciones humanas expresan una visión del mundo no exenta de sabiduría, lo cual convierte al Libro de las Mutaciones en un libro de sabiduría además de oracular. Como expresé más atrás, el I Ching no constituyó un legado escrito hasta principios de la dinastía Zhou. En el comienzo fue tan sólo un conjunto de grafismos elementales consistentes en combinaciones de trazos rectos que, a su vez, se dividían en partidos y enteros. La primera estructura del I Ching estaba compuesta por sólo 8 signos denominados trigramas, los Ba Gua, formados por 3 trazos, a diferencia de los hexagramas, que tienen seis. Los trigramas tuvieron el carácter representativo de la naturaleza elemental; así el cielo, la tierra, el agua, la montaña, el trueno, el viento, el fuego y el lago conformaron la primera simbología. La leyenda dice que a orillas del río Amarillo la meditación del sabio Fu Xi fue sacudida por la aparición de una tortuga que emergió de las mismas aguas. Fu Xi, al ver el caparazón dividido en cuadros, se inspiró para concebir los 8 Ba Gua en los que veía el fiel reflejo del mundo.



1. Qian



2. Dui



3. Li



4. Zhen



5. Sun



6. Kan

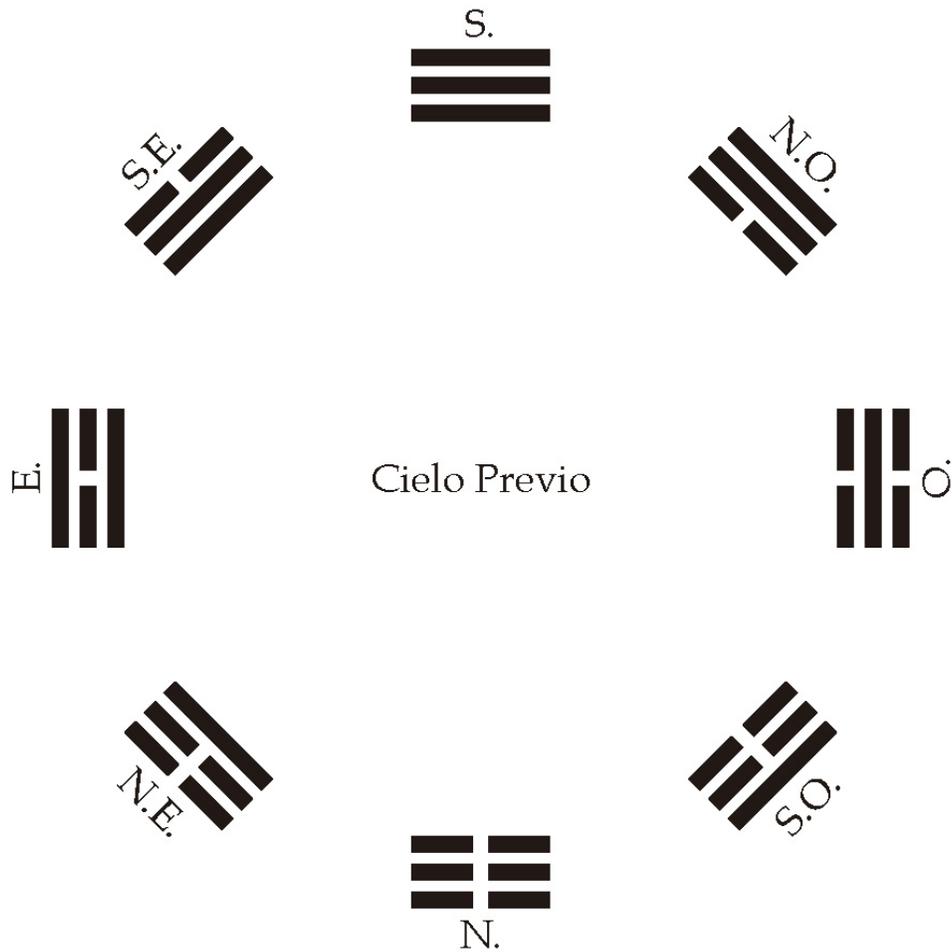


7. Gen

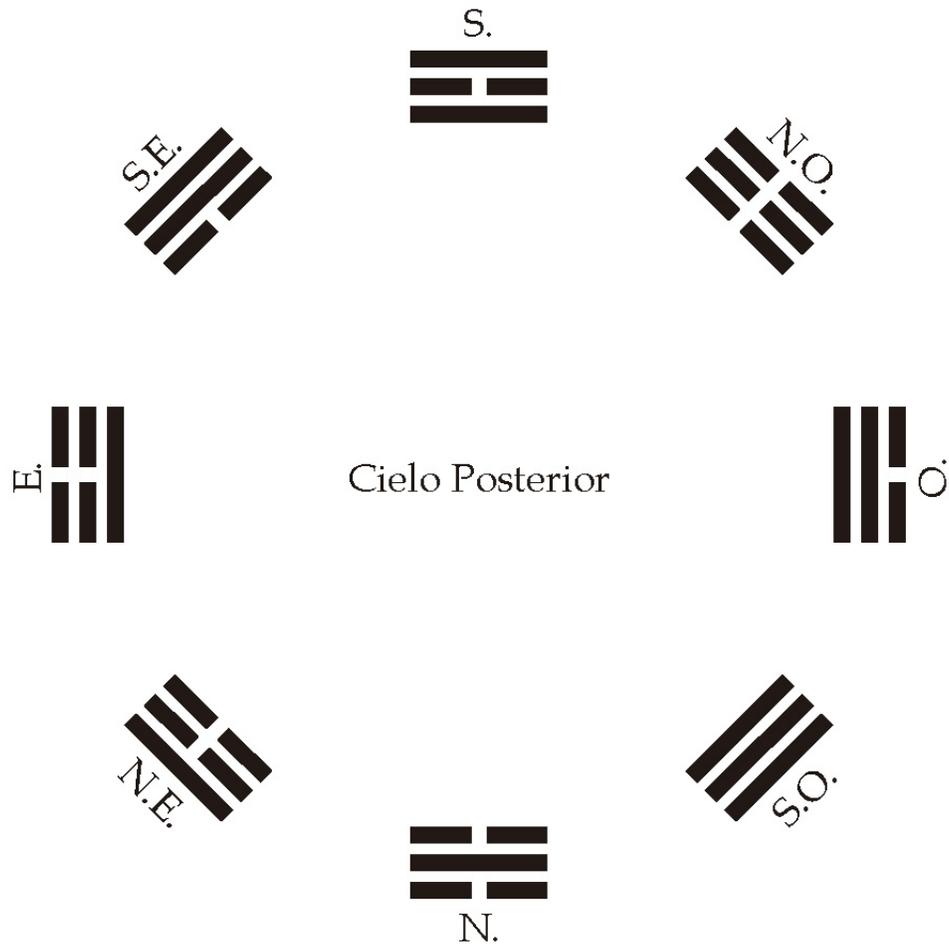


8. Kun

De acuerdo con su representación, estos signos adquirieron determinadas cualidades: 1. Qian, el cielo, es lo creativo y lo fuerte; 2. Dui, el lago, es lo sereno y lo placentero; 3. Li, el fuego, es lo adherente y lo luminoso; 4. Zhen, el trueno, es lo suscitador y lo movilizador; 5. Sun, el viento y también la madera, es lo suave y lo penetrante; 6. Kan, el agua, es lo abismal y lo peligroso; 7. Gen, la montaña, es el aquietamiento y lo quieto; 8. Kun, la tierra, es lo receptivo y lo abnegado. Por otra parte, Fu Xi relacionó las 8 figuras con los puntos cardinales en una disposición conocida como el Mapa Lo de la secuencia del Cielo Previo o secuencia premundana, una abstracción del mundo perfecto donde, a partir de un ordenamiento antinómico de los trigramas, es decir que estos polarizan sus atributos, conserva un armonioso equilibrio. El cielo y la tierra aparecen opuestos formando el eje norte-sur (los chinos invierten el sentido del eje); el fuego enfrentado al agua; la quieta montaña frente al sereno lago y el viento en oposición al trueno.



Pero llegado el tiempo de la dinastía Zhou, el rey Wen modifica esta primera disposición del Mapa Lo en lo que pasaría a ser la secuencia del Cielo Posterior o secuencia intramundana, donde el mundo en perfecto equilibrio pasa a ser un mundo en movimiento, un universo mutable. Ya la tierra no está enfrentada al cielo, y sólo el fuego y el agua conservan su natural antagonismo. Aquí las cosas florecen y decaen, el curso del año entra en acción y lo nuevo y lo viejo se suceden alternativamente de acuerdo con la naturaleza de los ciclos.



Los 8 Pa Kua, partiendo del cielo y la tierra, toman además la característica de la descendencia y la constitución familiar. Qian es el padre y Kun la madre; el cielo es lo masculino por excelencia y la tierra lo femenino en su más absoluta potencialidad. De la unión de cielo y tierra se originan todos los demás: de la tierra surge Zhen, el trueno, el hijo mayor, el comienzo del movimiento; luego aparece Kan, el agua, el segundo hijo, el movimiento que se torna peligroso; a este le sigue Gen, la montaña, el hijo menor, el movimiento que cesa. Con respecto a las hijas tenemos en primer lugar a Sun, el viento o la madera, la hija mayor, lo suavemente penetrante; a esta le sigue Li, el

fuego, la segunda hija, la claridad y la flexibilidad, es decir, la penetración que se adapta; por último está Dui, el lago, la hija menor, la serenidad, la adaptación en calma.

Evidentemente los trigramas son, como lo confirman antiguas referencias, la evolución de un tercer trazo sobre otros en forma de diagramas, es decir, a partir de 4 signos compuestos de dos líneas cada uno.



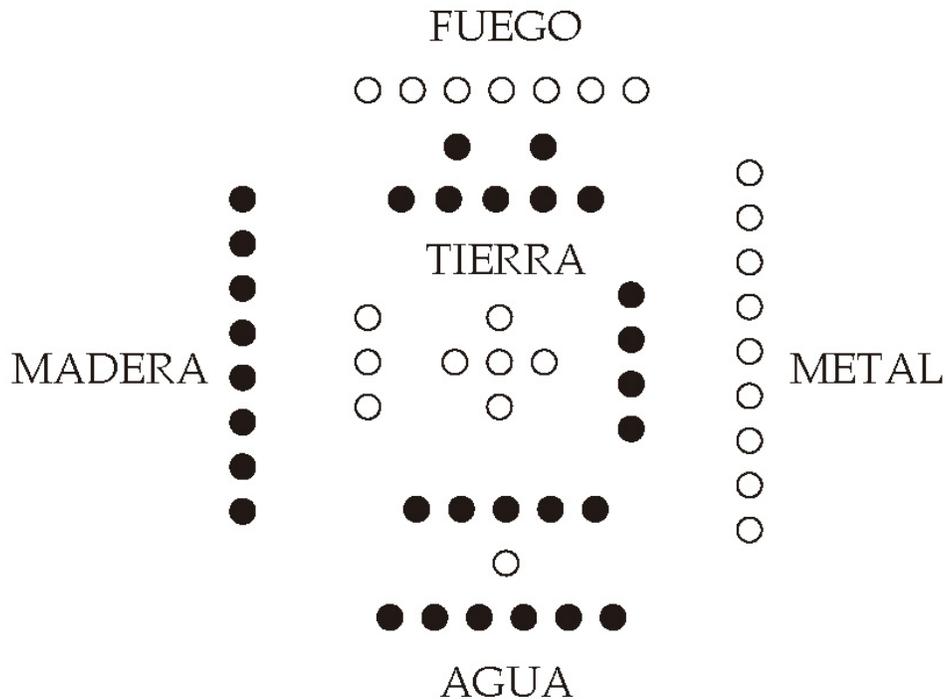
Estos diagramas, a su vez, evolucionaron de un rudimentario oráculo muy anterior y primitivo con tan sólo dos trazos: la línea partida y la entera, con el fin de responder afirmativa o negativamente, correspondiéndole la respuesta “sí” a la línea entera y “no” al trazo partido. Posteriormente, la duplicación de los trigramas en todas sus combinaciones posibles transformó los 8 Pa Kua en 64 signos: los hexagramas, figuras de seis trazos cada una que definitivamente conformaron el cuerpo estructural del Libro de las Mutaciones. Por lo tanto, lo más elemental e irreductible lo configuran las dos líneas básicas, la partida y la entera, que representan la dualidad yin-yang. El yin y el yang son las energías primordiales que regulan la actividad del universo; ambas, si bien opuestas, a la vez son complementarias.

A la línea partida corresponde el yin, mientras que a la entera el yang. El principio yin es lo femenino, lo blando, lo flexible, lo oscuro, lo negativo, lo débil, lo húmedo, lo pasivo, lo receptivo, lo interior, lo inferior, lo oculto; numéricamente es lo par. En cambio el principio yang representa lo masculino, lo duro, lo rígido, lo luminoso, lo

positivo, lo fuerte, lo activo, lo manifiesto, lo superior, lo iniciador, lo exterior, lo seco; numéricamente es lo impar.

Estos dos principios son inseparables e interdependientes, ninguno es concebible sin el otro. La mutación es un constante devenir del yin hacia el yang y viceversa. En el I Ching la mutación se representa, precisamente, a través de los trazos: los partidos se transforman en enteros y los enteros en partidos. Cuando la cualidad de un trazo yin evoluciona al punto de entrar en mutación se dice que es un yin viejo para convertirse, en breve, en un yang joven, su opuesto; lo mismo sucede a la inversa, un yang viejo pasará a transformarse en un yin joven.

La cosmovisión china habla de cinco estados de mutación o wu hsing; estas fases de evolución comprenden: el metal, la madera, el agua, el fuego y la tierra. Según el cuadro, atribuido también a Fu Xi, podemos ver que la ubicación de la tierra comprende el centro, el fuego el sur, el norte el agua, la madera el este y el metal el oeste.



Estos cinco estados se transmutan continuamente en dos ciclos: *el ciclo de creación* y *el ciclo de destrucción*. En el primer ciclo el fuego se transmuta en tierra, la tierra en metal, el metal en agua, el agua en madera y esta lo hace en fuego. En el ciclo de destrucción, en cambio, la madera consume la tierra, la tierra obstruye al agua, el agua ahoga al fuego, el fuego derrite al metal y el metal corta a la madera.

Retomando ahora la cuestión estructural del I Ching hemos llegado al punto en que los 64 hexagramas conformaron el esqueleto básico a partir del cual el rey Wen y el príncipe Zhou aportarían el texto para que siglos más tarde Confucio y su escuela lo enriquecieran con valiosos comentarios. De este modo cada hexagrama tiene sus partes: el Dictamen o *Duan* y Las Líneas o *Yao* conforman los textos más antiguos. El Dictamen es un juicio, la

aseveración fundamental del hexagrama, donde la idea eje se expresa como un consejo abarcativo y sirve de basamento para la ampliación de los conceptos por parte de las restantes secciones del signo. Por su parte, Las Líneas, un escrito atribuido al príncipe, cada trazo individual tiene un texto especial que revela puntos significativos de un hexagrama; son aspectos particulares dentro del significado general del signo cuya incidencia determina fallas o aciertos. Por otra parte, los 64 hexagramas están ordenados en forma de secuencia, es decir que cada signo deja lugar a otro por natural sucesión; por ello a partir del tercer hexagrama, y en los sucesivos, tenemos lo que se conoce como Secuencia, una breve referencia cuyo contenido lo relaciona con los hexagramas que lo anteceden y suceden. De esta forma el I Ching se ha ido transmutando, por así decirlo, hasta convertirse en una estructura simbólica compleja. Las distintas secciones que le dan a cada hexagrama su cuerpo de ideas son las que hoy en día configuran el material interpretativo de consulta, tanto oracular como de sabiduría; en cada una de estas partes el lector podrá encontrar las claves reveladoras para su inquietud.

LA CONSULTA AL ORÁCULO

A diferencia de otros oráculos, este no es simplemente un conjunto de símbolos interpretables a partir de una disposición ocasional; cuando se hace uso del I Ching se debe leer la respuesta, simplemente porque el oráculo es el libro en sí y no un libro que da información acerca de signos o símbolos externos a él. Siempre que se consulta el I Ching se consulta un texto, aunque luego su simbología dispare otros niveles de lectura no textual, por lo cual es común escuchar que el I Ching “dijo” o “aconsejó” tal o cual cosa. Visualmente el I Ching son palabras, versátiles palabras a las cuales, al ser leídas, uno les da su voz, como generalmente sucede con cualquier texto al que se recurre con frecuencia. En el caso particular de Las Mutaciones lo excepcional es que la propia voz retorna a uno por boca del oráculo, ya que, a diferencia de otros libros, este tiene la facultad de dialogar, aunque ello parezca increíble. De acuerdo con mi experiencia, el I Ching se le va revelando a uno, con el uso y el tiempo, como un maestro interior. Es algo común que el consultante reelabore el texto original sin darse cuenta, y le dé una forma particular con palabras que ni siquiera están escritas en el libro; muchas veces uno cree que el I Ching dijo algo que en realidad no es textual, y sin duda se trata de lo que el I Ching dice, pero de una manera más profunda que lo que está escrito. Suele ocurrir que una respuesta leída nuevamente tiempo después carezca de sentido, al “no aparecer” esas precisas palabras que estamos seguros de haber leído en su momento, como si

aquella, tal o cual frase, se hubiera esfumado misteriosamente. También sucede a la inversa: puede ser que una respuesta resulte incomprensible en el momento de la pregunta y, pasado un tiempo, al ser leída otra vez, se torne asombrosamente literal. Es así como el I Ching se vale de un mismo texto para responder infinidad de preguntas en extremo disímiles y sin embargo contesta a todas; evidentemente, se da una simbiosis entre el texto y el particular estado espiritual del consultante, donde ambas partes crean un único lenguaje particular y momentáneo. Jung remarcaba, cuando se refería a los fenómenos sincrónicos, que el factor psíquico se relacionaba de igual modo con el físico en tales coincidencias significativas. Probablemente el estado psíquico o espiritual de un sujeto días después ya no sea el mismo, y, por consiguiente, la primera respuesta textual ya no encaje con su pregunta; del mismo modo, un texto quizá requiera de un estado psíquico que sólo es posible un tiempo después.

Particularmente pienso que la mejor manera de abordar el I Ching es meditándolo; volviendo sobre el texto una y otra vez hasta que la respuesta aflore naturalmente. Cuando se realiza una consulta es conveniente no estar urgido ni dominado por la ansiedad; es necesario relajarse y darse todo el tiempo necesario para poder entrar en un estado meditativo. En primer lugar la pregunta tiene que ser muy bien definida y delimitada; las preguntas imprecisas, ambiguas o demasiado generales reciben una respuesta cualitativamente recíproca y acorde con el estado psíquico o espiritual en que fueron formuladas. Asimismo, es preferible que el ambiente sea solitario, tranquilo y armonioso y, en lo posible, que la consulta tenga un estilo ceremonial.

Con esto no me refiero a ningún disfraz ni pantomima, simplemente a una predisposición que, más allá de la realidad mundana, combine adecuadamente con el momento; es fundamental que el ritual para la obtención del hexagrama se haga con total compenetración. Al arrojar las monedas o manipular las varillas (según el procedimiento que se explicará más adelante) se debe meditar profundamente la pregunta apartándola por completo de su contexto.

Una vez determinado el hexagrama se lo identifica, y entonces se puede dar comienzo a la lectura. Lo primero que se lee es la Secuencia, que nos hablará de una situación anterior que necesariamente desemboca en la idea del actual hexagrama. Lo segundo es el Dictamen, que nos describe la situación en la cual se encuadra la pregunta y, a la vez, la manera determinante con que se la resuelve o se la transita. De allí se pasa a Las Líneas, pero sólo si alguna o varias de ellas aparecen en mutación, ya seas enteras o partidas; las que no son móviles no se toman en cuenta para la lectura.

Las Líneas tocan aspectos particulares del movimiento general del hexagrama, dan pistas e indicios de posibles consecuencias por la acción ejercida sobre determinados puntos; cuando sale una sola línea puede que el oráculo esté advirtiendo sobre un inminente paso erróneo o bien confirmando el acierto de un paso que por el momento aguarda vacilante. Cuando hay más de una línea el oráculo nos muestra diferentes alternativas con las cuales se puede encarar la idea expresada en el Dictamen. Por otra parte, Las Líneas también pueden describir momentos sucesivos dentro del movimiento del hexagrama, ya sea cómo va progresando una trama o cómo se va a desarrollar hasta su

desenlace; es decir, cada línea describe un momento del hexagrama: la primera es el inicio, lo que aún no comenzó o lo que está por comenzar; la segunda es lo que ya está iniciado, lo que indefectiblemente ha ingresado en el movimiento del signo y debe seguir su camino; la tercera representa lo que está a mitad del camino; la cuarta lo que ha sobrepasado la mitad del camino y emprende la retirada, ya comienza a irse; la quinta es lo que está próximo a salir y la sexta es lo que está definitivamente saliendo o ha salido ya del hexagrama.

Cada vez que un hexagrama tiene líneas en mutación o móviles, esas mismas líneas deben ser transformadas en sus opuestas una vez que se terminaron de leer Las Líneas; esto quiere decir que los trazos enteros, yang, en mutación, se transforman en trazos fijos partidos, yin. Y de manera inversa los trazos partidos, yin, en mutación, se transforman en trazos fijos enteros, yang, conformándose así un nuevo hexagrama derivado del primero y del cual sólo se leerá el Dictamen. Este hexagrama derivado puede darnos la pauta potencial de la trama de acuerdo con la conducta sugerida por Las Líneas, ya sea una advertencia o una situación anhelada y, por lo tanto, satisfactoria.

Todas las partes de un hexagrama son igualmente importantes, sólo que a veces alguna se ajusta mejor que otra y se obtiene de ella un significado más comprensible. Pero eso dependerá del momento y de la naturaleza de la pregunta.